

Mauthausen fue el nuestro

Pere Humet, antiguo deportado en el campo de Mauthausen con cuatro compañeros, habla con Miquel Mascarell, inspector de policía durante la República.

Fue un milagro que sobreviviéramos, ¿sabe? [...] Peleamos los cinco, a cara de perro, y acabamos derrotados pero sin ningún rasguño¹. De común acuerdo decidimos irnos al exilio. No queríamos morir ni vivir en la España de Franco y los fascistas. [...] Cruzamos la frontera y la primera desilusión llegó entonces. Los gabachos², lejos de recibirnos no ya como héroes, luchadores antifascistas, sino como personas, nos trataron como animales. Acabamos en los campos de refugiados, con un frío casi peor que el de las trincheras y un hambre que nos volvía locos. Encima, maltratados por los guardias que nos vigilaban, unos senegaleses que nos apalizaban con sus porras, los muy hijos de puta, como si se vengaran de tantos años de esclavitud con los primeros blancos a los que pillaban³. Podría contarle mil historias de aquello. Nosotros estábamos en el Argelès-sur-Mer [...]. Por un lado las vallas⁴ y por el otro el mar, con el viento que nos venía del Mediterráneo en pleno febrero. Una noche preferimos enterrar la ropa en la arena de la playa y quedarnos desnudos, a ver si así se morían los malditos piojos⁵ que nos desesperaban. Pero ni por ésas. Había personas que hacían sopa con la arena y, claro, caían reventados entre unos dolores que ni se imagina. [...] De Argelès-sur-Mer pasamos a Agde, “el campo de los catalanes”, y allí estuvimos un poco mejor, hasta que, como sabe, el ambiente prebélico empezó a caldearse⁶ en toda Europa ante la amenaza nazi. [...]



Refugiados españoles vigilados por un guardia senegalés en el campo de Argelès, 1939

Muchos exiliados se fueron a México en algunos barcos que salieron del puerto de Sète. Nosotros cinco, no. En el fondo, optimistas, aún creíamos que los ingleses y los franceses acabarían echando a Franco, así que nos quedamos. Un día vino a vernos un cura y nos dijo que, si regresábamos a España, Franco nos perdonaría. Ni locos le creímos. Otra opción era alistarse en la Legión Extranjera de Francia e irse al África a tragar más arena. Tampoco lo vimos claro. La tercera alternativa fue la que creímos mejor, con tal de salir del campo de refugiados y sus penurias: nos alistamos en las Compagnies de Travailleurs Étrangers. [...]



Agde: el ‘camp dels catalans’

Por lo menos dejamos de ser prisioneros. Nos dieron uniformes franceses. De la Primera Guerra Mundial, pero uniformes al fin y al cabo. Lo bastante como para volver a sentirnos hombres. [...] Podíamos salir, ir al pueblo más cercano a tomar algo, bailar, charlar con las chicas francesas. [...] Cuando estalló la guerra nos dieron armas tan obsoletas y de la Primera Guerra mundial como los uniformes. Tocaba luchar. Salimos de una para acabar en otra. Parecía un mal chiste. ¿Y adónde podíamos ir? Una mañana nos despertamos y los gabachos¹ se habían ido. [...]

¹ el rasguño: *l'égratignure*

² los gabachos (*peyorativo*) = los franceses

³ pillar (*coloquial*): *choper, attraper*

⁴ las vallas: *les clôtures*

⁵ los piojos: *les poux*

⁶ caldearse: *s'échauffer*

Nos dejaron solos. Uniformados, armados y solos. Si desertábamos, malo, y si nos quedábamos, peor. Los alemanes no tardaron en aparecer con sus tanques y, naturalmente, nos rendimos. [...]



Escalera de la muerte, campo de Mauthausen (Austria)

45 ¿Qué iban a hacer los alemanes con aquellos miles de españoles que no servían para nada y significaban un gasto? Si estaban dispuestos a exterminar a millones de judíos, ya no les importaban unos españoles de más. ¡Éramos apátridas! ¡No se nos consideraba de ninguna forma! [...] Nosotros simplemente

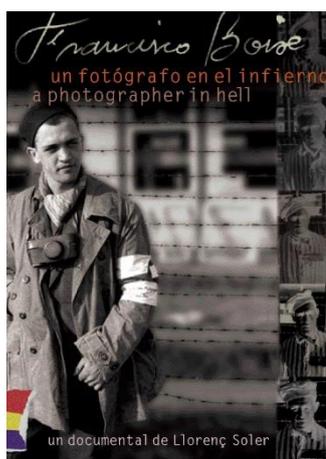
50 sobrábamos. El 20 de agosto de 1940 nos sacaron del campo y nos metieron en un tren, hacinados como borregos⁷. Éramos cuatrocientos treinta prisioneros. Luego supimos que formábamos parte del cuarto envío de españoles hacia nuestro destino. A la expedición la bautizaron como “Convoy de los 927⁸”.

55 Pensamos que nos llevaban a la frontera, para entregarnos a las tropas españolas, porque, de informarnos, nada de nada. Todo eran golpes y gritos en alemán. No entendíamos ni media. Cuando bajamos, muertos de miedo, cuatro días después, con un calor sofocante, nos encontramos en un lugar inesperado, desconocido, con un muro presidido por la estatua de un águila, y allí, por primera vez, vi aquel nombre: Mauthausen. [...]

60 Auschwitz fue el gran campo de exterminio de los nazis, el que se lleva la palma, el que se menciona en toda Europa como paradigma del mal, pero Mauthausen fue el nuestro, el campo de los españoles, el lugar en el que, después de la batalla del Ebro, murieron más de los nuestros, ¿sabe? De los diez mil republicanos enviados a campos de exterminio, más de siete mil acabamos allí. [...]

65 Nada más bajar del tren nos dimos cuenta de que aquello, más que una ratonera⁹, era un matadero¹⁰. Nosotros agotados, los alemanes gritando y sujetando a sus perros rabiosos... Ahí empezaron los palos. Nos dieron unos uniformes a rayas y nos tatuaron un número. [...] En el uniforme, un triángulo azul, la marca de los apátridas, y la letra S de *Spanier*. Nos bastaron unos minutos para comprender aquel horror y saber que de allí no íbamos a salir vivos.

Ocho días de marzo, Jordi Sierra i Fabra, 2017



Francisco Boix, fotógrafo y prisionero en el campo de Mauthausen (Barcelona 1920 – París 1951)

⁷ hacinados como borregos: *ici, serrés comme des sardines*

⁸ El “Convoy de los 927” fue el primer tren de la muerte de población civil hacia un campo de concentración nazi. Salió de Angulema (Francia) el 20 de agosto de 1940 con 927 españoles, refugiados en el campo des Alliers.

⁹ una ratonera: *une souricière, un piège*

¹⁰ un matadero: *un abattoir*